

SUPLEMENTO A EL ENANO

AÑO II

DIRECTOR, D. ANGEL R. CHAVES

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN E IMPRENTA, ARCO DE SANTA MARÍA, 3

Madrid 25 de Abril de 1895

ADMINISTRADOR, D. EDUARDO IGLESIAS

NÚM. 37

EL CONSTIPADO

(CUENTO VIEJO)

I

¡Menudo fué el jollín que se armó en casa de Coralito apenas se supo que había llegado un señorito para pedirle una receta!

Toda la casa se puso en movimiento, y desde señá Lola, cabeza de familia supernumeraria, pues sólo actuaba en ausencias de su esposo, hasta Filomeno, el menor de los chorreles, todos salieron en distintas direcciones en busca de Coralito.

—Asíéntese usted, señó—dijo al caballero una vecina;—asíéntese usted, que no tardará en venir señó Coralito. Sormente si está con la taja se pondrá una miaja perma, y no podrán scarrealo pa cá

—Qué, ¿le gusta la bebida?

—¡José, que si le gusta!... Carcule usted quer día quer morapio le farta tié que vení er méico en velosípedo, porque el hombre sajoga á chorros, y no pía más que le den agua...

—¿Fresca?

—No, s'ñó. Ardiente. Ná más que tié too er físico acostumbrao ya á eso de la bebía, y tan y mientras no está ajumao no le salen las adivinanzas ni ná, lo mesmo propiamente que á esos que sacan coplas de la cabeza.

Efectivamente. El tío Coralito era un gitano de la clase de soarrones, de esos cuyos estudios se han limitado al repaso de la tan renombrada «gramática parda», alcanzando nota sobresaliente siempre.

El hombre había sido torero en sus buenos tiempos, abandonando el arte de los Romero's en la flor de la edad, porque como buen gitano tenía las correspondientes supersticiones de su raza, y se le metió en la cabeza que un toro negro le iba á dar una cornada en una pierna, un colorado otra en la tripa, y un berrendo la más grande en el pecho.

Y lo que dijo Coralito:

—Pus anda y que atoree er verbo. Porque lo de la pata, pudí pasá; pero, ¿y lo der addómen?

El hombre, pues, se cortó la coleta, y se dedicó á mil cosas, entre las que figuraban la peluquería de bestias, la cura de toda clase de dolencias, y la invención de recetas para hacerse querer, para no soñar más que cosas agradables, etcétera, etc.

II

—Ya está aquí er compare Coralito—saltó la vecina, que desde la puerta atisbaba, y vió acercarse al gitano con toda su parentela.

Señá Lola abrió la puerta de su cuarto, tan reducido como limpio, y en él penetró el señorito precedido de todos los cañís.

Una vez posesionados de la salita, el cabeza de familia tomó la palabra para manifestar lo siguiente:

—Quié disirse, que pa los asuntos de mí menesterio sormente me basto yo; con que, á tomar er sor tío er mundo, mientras este cabayero mesplotica á mí en lo que puó servile.

Desfiló silenciosamente la familia gitana, y Coralito prosiguió, después de invitar á tomar asiento á su visitante:

—Y ahora usted me pué man lá roar, y desimule usted que me haiga sosprendido freganti en la tasca. Tóos los hombres de talento tien alguna debillá, y á mí me da por la bebía. Conque, va a usted disiendo lo que sá menesté de mí.

—Pues es el caso, que yo tomo parte en una becerada que hemos organizado varios jóvenes, y me ha correspondido el pue to de primer espada.

—Amós, y usted quiere que lo de dé alguna lesión.

—Precisamente.

—Güeno; pero antes dígame usted er pelo de los beserros que vais ustedes á atorear.

—El que yo tengo que matar es negro.

—¡Me varga la pastora, y en lo que sa colao usted, compare! Toos los animalitos de la coló der betun no fassen otra cosa más que pegá cornás en las piernas.

—Pero, ¿eso es cierto?

—Más fetén quer gayo.

—¿Luego usted no puede darme ninguna instrucción para salir airoso de mi empeño?

—Na más hay que una; pero como que es extraordinaria, hay que pagarla con mucho parné

—Por eso no hay que apurarse. Lo que yo quiero es lucirme, para que mi adorado tormento vea que su novio es un valiente, aunque fingido.

—Pus ahora mesmo me plantifica usted á mí en la palma de la mano ventisínco cabezas, y deseguí tié usted la reseta que desea.

—Ahí van. Un billete de cien pesetas y otro de veinticinco.

—¡Dios le conserve á usted la vía y la salud! Y ahora, váyase usted enterando de lo que le voy á manifestá. Se va usted á su casa, y en una tinaja rigulá va usted á echá media arroba de la vinagre mejó que encuentre, y dos libras de tabaco de coliyas. Lo arreguerve usted bien, y en cuantico que haiga espumarse, mete usted allí er capote de brieza y la muleta, pa que se empapen bien. A la media hora los saca usted, los pone ar sor, y ná más.

—Bien. ¿Y qué adelantará con eso?

—Arma mía; que en la plaza los beserros se allegarán á usted, y en cuanto güelan la mezcla escomensarán á estornuar y se caerán dando güerteretas mareaos por la oló. Amos, que va usted á sé asin como er señó Onofre, ese que manetisa, y le van á tocá á usted más parmas que en una juerga de cante.

—¿Usted está seguro?

—Más fijo quer sor. A señó José Reondo le dí yo esta reseta, y gorví locos á tóos los públicos.

—Seguiré al pie de la letra sus instrucciones, amigo mío

—Vaya usted con Dios, y en la plaza nos veremos.

III

Llegó la hora de principiar la corrida; se hicieron todos los preliminares acostumbrados, y saltó á la arena el primer becerro.

Casi todos los elegantes diestros fueron más ó menos revolcados, y llególe su turno al héroe del cuento.

El señorito abrió el capote, alegró para veroniquear, y sin marcar salida alguna al viaje de la res, la dejó llegar creyendo que al oler la mezcla del vinagre y el tabaco retrocedería y caería; pero en vez de esto fué víctima de un atroz topetazo, que le hizo rodar como una pelota.

Creyendo á pie juntillas la predicción de Coralito, el pollo se levantó y repitió la suerte, confiando en ser más afortunado; pero el becerrete, bravo por demás, volvióle á derribar y repitió la faena cuantas veces acudió al capote del señorito, al que dieron una silba espantosa.

Llegó la hora de matar, y prosiguió la tanda de revolcones, tantos como pases intentó el improvisado diestro, que acabó por ser trasladado á la enfermería lleno de cardenales y magullamientos.

IV

—Usted es un canalla, que me engañó miserablemente.

—Está usted errao der too, y yo no tengo la culpa de que no me alvirtieran lo más interesante.

—¿El qué?

—¡Pus quer beserro estaba tóo constipao, y por eso no golía!

ANGEL CAAMAÑO

A mis lectoras

Adorable mitad de nuestra especie
sexo débil y bello:

á vosotras tan sólo se dirige
hoy mi cascado acento.

Ya sabréis, si pasáis por EL ENANO
vuestros lindos ojuelos
que después de vosotras, son los toros
mi mayor embeleso.

Por mantener el lustre de la fiesta
ni como bien ni duermó,

y hasta me voy quedando paliducho,
y ojoso y enteco.

(En esto, si os fijáis en mis facciones,
ya vereis que exagero;

lo digo porque Iglesias y Caamaño
se admiren de mi esfuerzo.)

Yo, que porque del arte los prestigios
no rueden por el suelo,

no he dejado palillo que no toque
ni he perdonado medio;

yo, que cuando se ocurre, como un trapo
pongo á todos los diestros,

y tengo indignaciones para empresas,
público y ganaderos;

yo, que siento que el pecho se me oprime
cuando en la plaza veo

que estamos yo, la banda del Hospicio
y el edil del pañuelo,

he comprendido al fin que en vuestras manos,
que de marfil sospecho,

está sólo el que vuelvan estas cosas
á todo su apogeo.

Porque es bien que sepáis, sin que el orgullo
os trastorne por eso,

que allí donde no estáis, cualquier jolgorio
se trueca en un entierro.

Sacad, pues, los mantones de Manila;
prended á vuestro pelo

la clásica mantilla, que parece
tejida de suspiros y de besos,

y no dejéis ni tan siquiera un día
de animar el festejo,

apareciendo en gradas y andanadas
igual que en otro tiempo.

Que de sobra sé yo que aunque las cosas
toman mal derrotero,

existiendo vosotras, en España
toros no han de faltar ¡viven los cielos!

ANGEL R. CHAVES.

Corrida benéfica

De todas las funciones taurinas de que por ahí se habla, á beneficio de los perjudicados por el naufragio del crucero *Reina Regente*, ninguna tiene verdaderos visos de realización como la becerada que en estos momentos organizan varios estudiantes de medicina.

Y que el asunto va por caminos formales, pruébalo el que la Comisión ha tenido buena acogida en sus pretensiones cerca de todas cuantas personas han visitado en son de súplica para el mayor brillo de la corrida.

El reputado ganadero D. Estéban Hernández ha dicho á los estudiantes que pueden contar con un becerro que él regala. Mazzantini hace igual donativo, y además ofrece sus servicios para la dirección de la lidia.

Los demás becerros necesarios piensan solicitarse de otros ganaderos de la tierra, siendo casi seguro que el Sr. Bañuelos regale uno y los señores Sanz otro, permitiéndonos nosotros hacer el ruego de los estudiantes desde estas columnas.

Aparte de la lidia taurina, y con objeto de dar verdadera amenidad á la fiesta, entre otras cosas se verificarán carreras de cintas en bicicleta, parte del programa de la que, según tenemos noticias, se encargará el popular redactor del *Heraldo*, Juanito Pedal, cuya pericia en asuntos tales todo el mundo conoce.

De otros puntos tan ó más interesantes se habla; pero como en rigor todo lo que se asegure es prematuro, preferimos aguardar á la total confección del programa, que, dado el entusiasmo y fe de la Comisión, necesariamente habrá de ser brillantísimo.

La empresa explotadora del circo taurino se encuentra inclinada á la cesión del edificio, y así se lo rogará la Comisión en atenta súplica, reforzada con las firmas de los principales revisteros taurinos.

EL ENANO une su voz á la de los compañeros, y confía en que una vez más se mostrarán dispuestos D. Jacinto Jimeno, empresario barbián si los hay, y D. Bartolomé Muñoz, amigo de la empresa.

CORRIDAS DE LA

Día 18

Programa: Seis bichos de Miura, estoqueados por Guerra, Reverte y Faico.



Como hay mucho que escribir,
y lo pequito que hablar,
la cosa voy á abreviar,
y comienzo por decir:

Al ganadero.—Senó on Eduardo: Cuando yo ví salir los toros uno á uno, le dije á uno que tenía á mí leo (á un amigo):

—Míá, Juan, estos animalitos me güelen á mí á otra cosa. Vanos, que no son toros.

Y efectivamente; toos eran toros, ó vacas resabiás y malas, ó mansas, ó cobardes, ó... El primero fué el unquito que cumplió en varas y llegó bueno á la muerte, y el sexto sólo en el primer tercio, que aunque hizo desigual pelea, fué duro y de poder.

Al segundo debieron foguearlo; pero Guerra ordenó el acoso descargado y... muchas gracias de parte del amo.

Tomaion 35 varas; dieron 15 caídas y se arrastraron seis penchos, lo cual no basta en una corria de feria.

Punto segundo. — *A los señores matadores.*—Rafael Guerra (*Guerrita*), como director de lidia me gustó muchísimo, pues estuvo muy formal. Vamos, que cumplió con todos los mandamientos.

En quites, también oportunísimo y adornándose. En banderillas, chóquese la usté, y vamos á decirle al niño de Córdoba cuanto nos viniere en gana.

Toreando de muleta á su primero (tercero de la tarde, por haber cedido el primero á Faico), no hizo nada digno de aplauso (tal vez porque el toro se defendía); y de dentro afuera, cuarteando mucho y echándose muy fuera al llegar, señaló un pinchazo llevándose el arma. Dos pases más y otro pinchacito, arrancando desde el Gran Capitán.

El toro se enmendó después y acudió bien al tra-

po; pero Guerra se descompuso y metió la muleta desde lejos y sin parar, señalando media tendida.

El bicho buscó la defensa en un caballo, y Guerra así amparado, y haciéndose el sordo á la protesta escandalosa y justa que le dedicaron, intentó descabellar tocando algo, y descabellando después.

La pita siguió su curso; pero el coloso se quedó tan fresco.

Después tumbó al cuarto entrando bien á matar, con una estocada baja, dando antes cinco pases buenos y dignos de aplauso.

El toro en que el diestro se asustó tenía grandes pitones, y este último era corto y apretado.

Conste así por si la historia esta hazaña tan notoria quiere en sus hojas guardar, para cualquier día dar los timbres y ejecutoria del matador ejemplar.

Antonio Reverte estuvo muy valiente en quites, aunque sin llamar la atención en ninguno. Con la muleta muy cerca, pero sin probarnos nada, y estoqueando dió á su primero (que llegó en malas condiciones), media algo delantera que lo hizo polvo, aprovechando y entrando con mucha valentía.

Con el quinto empleó una faena laguisima y laboriosa, estando siempre muy cerca, porque el toro se fué á los chiqueros y no era posible sacarle de allí. Sufrió dos desarmes y un achuchón grande una vez, saliendo descompuesto. Aprovechó luego y dejó una estocada con alguna inclinación.

Faico fué el que mejor fortuna tuvo en esta corrida, ó por lo menos alduvo más cerca de ella.

Toreó de capa al primero dando cuatro verónicas y una navarra, perfectamente rematadas; cambió de rodillas algo embarulladamente; hizo varios quites dignos del más perfecto maestro en el primer bicho, y en los demás trabajó con mucha fe; banderilleó al quinto, cambiando dos veces, y dejó un gran par en el sitio debido.

Con la muleta demostró en sus dos toros muchísima maestría y arte. Al estoquear, tres veces pinchó al primero, siendo superiorísima la tercera, pues el pinchazo se convirtió en estocada, acabando con la res. Al sexto (que buscaba la taleguilla) lo remató de un pinchazo sobre las tablas muy bueno, entrando en el mismo sitio con mucha verdad para llegar con la mano al pelo, señalando una caída. Las ovaciones fueron merecidísimas.

De los picadores, *Pegote*.

En banderillas, todos cumplieron, sobresaliendo *Morenito* y *Cándido*.

La entrada, superior.

La presidencia, bien y mal.

Día 19

Segunda corrida de feria, á cargo de Guerra, Reverte y *Bombita*, lidiándose seis toros de D. José Manuel de la Cámara. Empezó por manifestar que los toros del señor Cámara no me gustaron.

El primero salió abanto, sin que después probara lo contrario, y llegó al último tercio acastándose (el izquierdo, pudiendo decirse que fué toda una persona decente por su figura y un granuja por su documentación).

El segundo pudo llamarse bicho de los comunes ó del montón, pues sólo recargó en una vara en que castigó *Pegote* bastante.

El tercero mostróse voluntarioso en varas, aunque llegó á los otros tercios muy cansado.

Como una mona tonta y sin facultades se portó el cuarto.

El quinto fué manso, conservando facultades y buscándose siempre el modo de asegurar el hachazo sobre el diestro que lo lanzaba.

El sexto fué un animalito anónimo ó cosa así, y carecía de condiciones físicas para

ejercer de toro formal. De los picadores, *Pegote* una vez y *Agujetas* otra.

Los de á pie, en cuestión de palos, muy malos, pero muy malos.

Guerrita... el variable, el... como ustedes quieran

llamarle, en esta corrida se nos presentó completamente metamorfoseado. Valiente, decidido y trabajador, aunque descuidando la dirección.

En quites, admirable, oportuno y apareciendo en todas partes donde su obligación le llamaba.

La faena de muleta empleada con el primer toro no pasó de regular, porque careció de adorno; pero en cambio toreó por donde el toro pedía, y se arrancó largo para un pinchazo en buen sitio y una muy buena estocada que le valió la justa aprobación de la numerosa concurrencia.

Mató el segundo después de componerle la cabeza con siete pases con la derecha, de una estocada al encuentro, caída y tendida, oyendo aplausos.

Al cuarto lo tomó bien, y dándole muy pocos pases (como sus condiciones pedían), entró á matar dejando un pinchazo bueno. Varios muletazos de composición y entró bien, metiendo una caída. Sacó el estoque y descabelló á la primera, resultando la faena bastante lucida.

Con el bicho quinto sacó Guerra todo su saber. Lo halló hecho un verdadero malasangre; estuvo fresco y estudió á conciencia la manera de matarle con honra y sin desgracia para su persona, y lo consiguió entrando primero con un pinchazo en lo alto; mas convencido de que había que quitarlo de enmedio pronto, se metió con decisión, colocando una baja que terminó con el buey y con la incertidumbre de los espectadores, que aplaudieron con entusiasmo.

Reverte, en el único en que trabajó, segundo de la tarde, bien, pues entró á matar en corto y dejando el brazo dormido en la suerte, por lo que recibió un puntazo en la muñeca que le imposibilitó para seguir.

Bombita estuvo valiente; pero nada más, sin lucir su toreo ni lograr hacer nada remarcable al estoquear.



Tres veces entró á matar en su primero, una de ellas con media tendida y las otras con dos pinchazos, uno superior y otro regular.

Fué, pues, la tarde para Emilio Torres, una de tantas; una de las que ni dan ni quitan gloria.

Hasta mañana.

Día 20

Guerra, *Bombita* y *Minuto* (en sustitución de Reverte que está herido, y presencia la juerga desde los cerros derecha).

Don Pablo Romero, que es un ganadero muy acreditado, soltó su ganado en lugar tercero.

Y me alegro mucho, porque así nos despedimos con honra, pues los toros lidiados anteriormente, todos juntos, no valieron lo que uno de estos.

Se colocó en el sitio enojecido el joven y ya concejal Perico Celis, como le llaman sus íntimos; hicieron el respectivo paseo las cuadrillas; cambiaron la seda por el percal, y salió el primer toro.

Negro, meano y bien puesto, y numerado con un 30. Después de una vara le llama la atención Guerra con tres verónicas, echándose atrás en la tercera.

Cinco varas más y una caída intencionada, distinguiéndose Guerra en quites.

El de Pablo cumplió sin excederse, como queda dicho.

Primito coge los palos, y no digo corre, vuela; llega á la cara del toro y al cuarteo se los cuelga, bastante abiertitos ellos, y todo por no comprimirse. El otro par que dejó en su turno, le resultó delante.

FERIA DE SEVILLA

ro y de su exclusiva invención, con privilegio por todo lo que queda de tem; orada.

Antonio Guerra cuarteó uno buezo.

Azul marino y oro es el traje de *Guerrita*.

Llega á la mismísima jeta del bicho con el trapo liado, y después, con mucha sobriedad, elegancia y maestría, da siete pases, entrando á volapié legítimo para llegar con la mano al morillo.

Aplausos, cigarros, sombreros, chaquetas, mantillas, paraguas, mitines y etcétera.

El segundo es negro, listón y de grandes y abier-
tas armas.

Con mucho poder y voluntad llega cinco veces, desmonta tres y deja dos jacos inservibles.

Barquero mete un par cuarteando mucho porque el toro le gana el terreno, y *Pulguita* deja otro delantero, acabando *Pérez* con otro á la media vuelta.

¿Y *Minuto*, caballeros?

¿Dónde está, que no se ve?

Ya aparece, ya se asoma.

Chiquillo, vamos á ver

como tú te las compones

con el toro. ¡Anda con él!

Cerca, pero sin parar, torea Enrique deseoso de ganar palmas; más no consigue arreglar la cabeza del animal, que derrota alto y se tapa, empeorado por haberlo toreado por arriba.

Al salto deja un buen pinchazo, y después una hasta el puño, que resultó algo atravesadita.

Guerra (Rafael), le ayudó con eficacia.

Negro, zaino y ce buenas recomendaciones, fué el animal tercero que rápido salió por el chiquero.



Bombita, después de un puyazo lo lanceó, conidos verónicas, yéndosele el bruto.

Bueno en varas, toma siete más, una superior y única buena en toda la tarde, de *Pegote*, cambiándolas por cuatro caídas y tres pencos putrefactos.

Valencia, todo de verde,

clava un palito al cuarteo,

y *Saleri* después turna

para dejar un par bueno,

terminando su colega

con uno bueno y entero.

De color verdoso oscuro

es de *Bombita* hoy el terno,

y después de haber brindado

busca el chico al de los cuernos.

Manda retirar la gente y comienza por un cambio. Once pases más, derde cerca, y entra dejando un pinchazo bueno, saliendo por la fila, cinco pases más y una que resultó dolorosa. Al encuentro media, llevándose el tenedor, y repite después con un pinchazo bueno y una estocada mejor.

(Palmas á Emilio, que trabajó con fe).

Cuarto, hermoso, gordo, berrendo en negro, listón y corto de puntas.

Comiencen ustedes á contar marronazos hasta siete, y sigan con dos varas (?) en la corbata y bolsillo del chaleco respectivamente, con ovación de pipitafas á los que ocupan los puestos más elevados.

¡Pero que retamal lo hicieron!

Almendo deja dos paños,

y Mogino un par al ségo

de los buenos de verdad,
pero bueno, bueno, bueno,
acabando don Miguel
con otro muy pasadero.

Guerra muéstrase con la muleta inquieto, y á ratos se descompone algo, lo cual se le censuró bastante, porque aquello no tuvo razón de ser, y nadie llegó á comprender sus intenciones. Luego soltó una estocada muy buena. (Palmas).

El quinto, grande, negro y listón, le cupo en suerte á *Minuto*, que es igual que darle de comer habas á una hormiga.

Con cinco varas,
y tres caídas,
y un par de jacos
destrozaditas,
pasó el de Pablo
á banderillas.

Guerra, por imposición de las masas populares, partidarias del trabajo sin limitación, coje los palos y con ellos obsequia muy cortés á sus compañeros:

Bombita cuelga un sólo palo al cuarteo, entrando bien.

Minuto deja otro palo, alcatzándole el bicho y haciéndole rodar.

Guerra prepara con el cuerpo, hace dos pasadas de pura filigrana, y estando el toro terciado, le mete un par de frente que hubieran aplaudido todos los banderilleros que eclipsaron el sol de la fama con sus proezas. (Ovación al de Córdoba).

Minuto torea diez veces con ambas manos, estando cerca y valiente, y pincha bien, y al repetir sale desarmado y arrollado. Por derrotar mucho el bicho tiene que pinchar cinco veces, y acaba con media buena. (Palmas).

El sexto es negro listón, y *Bombita* lo saluda con cuatro verónicas y un farol que aplauden con miedo los espectadores.

Duro, bravísimo, de poder y certero hiriendo, el toro aguantó once varas, infamemente puestas, en medio de una colosal grita para los montados; hizo dar siete caídas y mató cinco caballos.

Este animalito valió más que los veintitres lidiados en todo lo que va de temporada, y la lidia que le dieron fué la más infame desde que en Sevilla hay plaza.

Ostioncito y *Saleri* clavan tres pares buenos.

Bombita, por última vez hoy, comienza pasando cinco veces sin parar, y es achuchado; cuatro pases más y una estocada sin soltar, saliendo por la cara.

Y después un metisaco,
y después una tendida,
y después le rompió el toro
por detrás la taleguilla,
y el toro se murió luego,
y nos fuimos á casita.

Día 21

Esta corrida no estaba anunciada en el programa, y se dió al público en dos veces. La primera ayer en la plaza con Guerra y *Bombita* y toros de Benjumea.

Pero hoy por la mañana, muy tempranito, sobre los carteles grandes aparecieron otros pequeños diciendo en letras muy diminutas que Lesaca tomaba la investidura de manos de Guerra.

Pisó la gente la arena, y el presidente dió la orden de comenzar.

A poco se presenta el primer toro, de Benjumea como todos los demás, de carnes bien despachado, y berrendo en negro y botinero.

Comienza la faena un piquero, *Carri-tes*, atravesando la piel con una garrocha.

Otra vara en el chaleco, y el toro huye, aguantando después seis puyazos más.

Guerra, *Bombita* y Lesaca, se lucen en quites.

Con la galantería de costumbre, ceden los palos Almendo y *Primito á Peñita* y *Mazzantinito*.

El primero entra bien, colgando solo un palo, y luego en su lugar deja un par, haciendo una pasada, *Mazzantinito* le pasó, y clavó otro par al cuarteo.



Guerra coje los avíos
que entrega después á Juan,
y al dárselos le aconseja
que tenga serenidad,
que así se ganan las palmas
y el codiciado metal.



Y Lesaca, según dicen,
le prometió muy formal
que estaba dispuesto á todo,
y lo que hizo allá yá.

Toreó con la derecha dos veces, dió dos ayudados de pecho, cinco redondos y uno natural, y al liar se le viene el bicho y lo aguantó en la muleta, dejando una estocada muy buena y saliendo enganchado, afortunadamente sin percance. (Palmas).

Cuando el segundo
pisa la arena,
sigue aplaudiendo
la concurrencia
á Juan Lesaca
por su faena.

Negro, meano y bien puesto es el segundo, que demuestra ser poco aficionado á estar entre toreros por lo que huye.

Luego persigue á Guerra, y *Bombita* lo sujeta con tres verónicas regulares.

Una vara al encuentro en los medios fué lo primero que aguantó, y luego, acosado, toma tres más y mata un penco traicioneramente.

Saleri y *Ostioncito*, cuando la presidencia lo dispuso, dejaron el percal para armarse de banderillas.

Medio par al cuarteo es lo que clava el primero. El segundo, después de preparárselo él, deja un par bueno, y *Saleri* otro ídem.

«Bomba» empieza con un cambio, después cuatro pases muy buenos, y por último una estocada en su sitio, que hace al animal besar el ruedo.

(Muchas palmas á *Bombita*).

El tercero es berrendo en negro, botinero, lucero y abierto de armas.

Un marronazo, una caída, un caballo y un quite de Guerra, seguido de cinco varas más, sin otros desavíos ni lances importantes dignos de mención.

Los chicos de Juan Lesaca saludan á los del Guerra, y el Mogino y el Almendro se encargan de la faena.

Clava Mogino dos pares, con dos salidas, y Almendro cumple con uno muy bueno cuarteando.

Guerra, como el quiere acabar pronto, torea sin tranquilidad, y atiza una corta muy buena que le aplauden mucho.

Retinto, ojo de perdiz y corto de pitones es el cuarto.

Un marronazo de primera intención; un rejonazo después, mostrándose blando el toro, que sufre luego cuatro cariños más, sin desquiciamiento en las caballerías.

Antonio Guerra clava un par bueno. Primito otro abierto, y Guerra hace tres salidas para clavar otro.

Rafael segundo, torea sin lucimiento y entra llevándose la espada sin clavar por no ayudarle las res. Luego cambia los terrenos y pincha; pero también llevándose el sable.

Varios pases desde cerca; vuelve á cambiar los terrenos; dobla la muleta roja, y á matar entra de nuevo con medio lapo tendido, atrepellado saliendo.

La cuadrilla lo auxilia; bañase un minué con acompañamiento de percalina, y Guerra acaba con una buena. (General aplauso).

Es negro el quinto y de presencia. A la salida en la pelleja le hacen un siete de vara y media.

Cinco varas y dos caídas bastan para que Valencia y Yedro claven tres pares á toro parado, medianos.

Bombita muletea 18 veces en todas formas, para pinchar una, llevándose la hoja; otro más y una estocada que arranca palmas.

Berrendo en negro y botinero es el que viene á echarnos á la calle.

Blando primero, huido después, luego cumpliendo y más tarde pirándose, aguanta seis ataques y un marronzazo, para dar dos caídas y concluir con un caballo.

Cigarrón en varas y Guerra en quites merecieron aprobación.

Rodas se pasa por quedarse el toro, y luego llegando bien clava un buen par y otro al sesgo. Su colega Manzantinito, también al sesgo, deja otro muy bueno, que le vale palmas.

Lesaca, encuentra al contrario huyendo, y lo aguanta con la muleta y deja media estocada que se aplaude.

Olmedo.

(Editor responsable de todo lo apuntado.)

ZARAGOZA

Novillada celebrada el día 21 de Abril

Después de la impresión tan poco grata que nos causó el *camelo* del domingo, pues no otro nombre se merece aquella ensalada de diestros y de bichos, vamos á ver si de hoy la novillada resulta algo mejor. El cartelillo lo forman un cuarteto de cornúpetos, dos de Máximo Hernán, muy conocido allá en Colmenar Viejo; uno de Gómez, y otro de Torres. Matarán los chicos don Francisco Piñero (por Gavira dentro de la afición más conocida), y Francisco Bernal, joven simpático, que toreando muestra ser muy fino. Luego veremos, pues, qué tal se portan los dos Pacos, Gavira y Bernalillo.

Antes de comenzar la función se presenta nuestro paisano Villita en el palco núm. 7, y el público le tributa una cariñosa ovación.

Y después de los preliminares propios del caso, sacó el usía el *moquero*, y salió del calabozo un cornúpeto buen mozo denominado *Artillero*.

Retinto oscuro albardado, bien puesto, tuerto del ojo izquierdo y perteneciente á Gómez.

Chano mete un puyazo y otro *Salsoso*, cayendo este último y lastimando con la puya en la cara á Bernalillo, que se retiró á la enfermería. Continúa Chano con tres puyazos, cae dos veces y perdió el rocín, y *Salsoso* cerró el tercio, mojando dos veces.

Gavira coleó en un quite, quedándose Chato con el toro y oyendo palmas.

«Comerciante», previa una salida, colgó un buen par, y es acogida con aplausos la salida de «Bernalillo» de la enfermería. «Villita» menor salió en falso una vez, y dejó medio par que no prendió. Repite «Comerciante» con otro par algo desigual; Villa clava otro... en el suelo, y cuando ya se había dado orden de cambiar la suerte prendió uno entero en el toro, tomando el olivo á la salida y saltando el toro tras él.

«Gavira», tras de dos altos y tres medios, atizó media perpendicular dando tablas. Cuatro altos y uno

con la derecha, para un pinchazo barrenando saliendo achuchado y metiendo Bernal el capote. (Palmas á la oportunidad). Sin preparación alguna entra á la carrera el carmonés con un pinchazo á la media vuelta, que hace rodar al toro como un ovillo.

Fué el segundo *Cabezón* retinto oscuro, albardado, muy buen mozo, salpicado por detrás y cornalón.

Tomó, ó mejor dicho, le hicieron tomar tres puyazos por compromiso, dando dos caídas y matando un *percebe*.

«Chato» cuarteó medio par, y luego uno entero bueno, y «Alcañiz» cuarteó un palo en 1.ª res y otro en el suelo.

«Bernalillo», ataviado de marrón y oro y cabos grana,

después de saludar al presidente, como es de uso y rigor, dirigió su saludo cortesmente al bravo Nicanor.

El chico se va al toro y empieza dando con decisión y tranquilidad cuatro pases con la derecha, uno alto y otro muy bueno de pecho, siendo jaleado con jolés del público, para un pinchazo caído, otro pinchazo bajo, otro más; le vuelve el toro Gavira y atiza otro pinchazo; se le arranca el toro, y el chico lo vacía con mucha vista dando un buen pase forzado de pecho; se tira á matar otra vez y suelta otro pinchazo hondo, otro á la atmósfera, otro más y sale desarmado; entra á la media vuelta y se pasa sin herir; media atravesada cuarteando mucho. Gavira, que le ayudó mucho, se lleva al toro poco á poco con el capote hasta las tablas y allí se sienta en el estribo. (Palmas). El toro se acostó y nosotros respiramos fuerte después de faena tan pesada.

Y salió del chiquero el tercero llamado *Jardinero*, grande y muy bien armado, que llevaba marcado un 24 en un cuarto trasero.

Era de pelo retinto oscuro, y tenía por cuernos dos palos de navío.

«Comerciante» mete el percal y lo pierde; vuelve á meterlo y vuelve á dejarlo en el suelo. «Chato» lo había dejado de salida, pues el toro, sin demostrar bravura, se arrancaba siempre desde muy largo.

Aguantó de los piqueros hasta unos siete puyazos, dando á dichos caballeros cinco soberbios trompazos, y matando dos *jilgueros*.

Hubo un marronzazo de «Cerrajas», que con el «Chano» actuó en el tercio, oyendo ambos palmas en dos varas que apretaron.

«Comerciante» corre al toro, pierde el estribo al tomar las tablas, y se libra de una cornada por milagro divino.

Linuesa cuarteó dos pares de palos y el pueblo le obsequia con muchos aplausos, y el buen «Comerciante» cuelga solo un palo.

Gavira sale á entendedérselas con el *morlaco*, que está huido, y para fijarle emplea cinco pases con la derecha, cuatro por alto, uno natural, uno cambiado por bajo, dos de pecho y dos cambiados, para un buen pinchazo, saliendo tropicado. Sigue con otro pase con la derecha y otro buen pinchazo, sacando la muñeca derecha lastimada y saliendo desarmado. Dos pases más y otro pinchazo. Se le arranca el toro, y atiza una estocada en el pescuezo, que hace acostarse al buey. Gavira fué obsequiado con una petaca de plata.

Sonaron las chirimías, y salió el cuarto burel á demostrarnos á todos que era, cual los otros, buey, y además colorado, grandote, gacho, tuerto del derecho y basto de pelo.

Le tiran tres ó cuatro capotazos, y muestra enseñada su falta de bravura.

Bernal le da dos ó tres verónicas, y el toro se le vá, silbando el público estrepitosamente.

El presidente dispuso que el toro fuese fogueado. Se presenta «Alcañiz» con los cohetes, y tiene que dejarlos en vista de que el pueblo soberano arroja toda clase de proyectiles al anillo.

El presidente revoca la orden sin saber lo que se hace, y ordena que el toro vaya al corral, presentándose los mansos, sin que el animal quiera abandonar el ruedo. Se pasan unos minutos; el público se impacienta, y gracias que salta al redondel el exnovillero Manuel Val, armado de un látigo, y restallando aquí, restallando allá, y animándolo con voces, obliga al buey á meterse en el corral. (Aplausos á Manuel.)

En sustitución del retirado se presentó un novillero retinto oscuro, mogón del derecho, y tan basto y feo de piel, que más que un ejemplar de la raza bovina parecía un oso ó un orangután. ¡Qué peludo eral!

Salió mostrando más bravura que los toros anteriores, y «Cerrajas» le puso dos varas después de un marronzazo, abandonando dos pencos que quedaron para el arrastre. Macipe pica una vez y oye aplausos

y «Salsoso» cerró el tercio con otro puyazo, perdiendo entre él y Julio dos jacos.

Bernal, en cuatro verónicas que dio, escuchó aplausos.

«Chato» y «Villita-chico», se disponen á parear, y salieron del paso los dos chiquillos con tres pares y medio regularcillos.

«Bernalillo» dá uno cambiado, otro alto y dos con la derecha para un pinchazo en la paleta. Tres pares con la derecha y un pinchazo sin soltar. Otro pinchazo en hueso. Se le viene el toro encima y se hace un lío al querer vaciarlo, saliendo por el lado contrario y librándose por milagro de una caricia, por llevarse el toro la muleta. Otro pinchazo bueno. Otro bien señalado; luego intenta ahondar con la mano, tirándose de nuevo, lográndolo con ayuda de la montera. Dos intentos de descabello, doblándose el estoque. Media en buen sitio, y por fin, descabelló.

Gavira ayudó muchísimo á Bernal.

Resumen

Los toros.—En general, muy bien presentados (salvo el quinto), pero muy medianos en cuanto á bravura.

Los matadores.—Gavira, en el primero, que era un buey, cumplió lo mejor que pudo.

Bernalillo en el segundo, que se dejaba torear, empezó pasando muy bien, pero mucho; mas se descompuso luego, mostrándose incierto y desconfiado desde el primer pinchazo. A partir de este punto, comenzaron las dudas y vacilaciones.

Que el toro era un buey, es mucha verdad; pero también es cierto que no ofrecía el temor que asaltó al diestro, pues habiéndose ceñido más al entrar á matar, y haciéndolo con más decisión que lo hizo, hubiera consumado la suerte perfectamente y se hubiera evitado descomponerse él, descomponer á la res y haber pinchado tantas veces. Como Paco sabe torear bien cuando quiere, por eso nos creemos con derecho á exigirle.

Piñero, en el tercero, toreó de muleta con valentía, y con el estoque no estuvo mal.

En la brega él llevó el peso de la corrida, y ayudó eficazmente á su compañero.

Bernal, en el quinto, toreó bien de muleta; pero estuvo pesadísimo con el estoque. Hay que buscar el desquite.

En la brega mostróse muy apático.

Una advertencia á la Empresa.—¿Por qué el señor Navarro saca á la plaza diestros enfermos? é imposibilitados, como «Guitarrero» ayer, y el otro día «Cayetánito»?

Cuide de evitar esto, ó de lo contrario nos veremos en la precisión de llamarlo al orden de un modo mucho más claro.

De los banderilleros, «Chato» y «Comerciante», y bregando, los mismos.

Picando, no sobresalió ninguno.

Servicio de caballos y plaza, regulares.

La entrada y la tarde, buenas. La presidencia, deficiente.

Caballos arrastrados, ocho

La novillada, en general, no ha pasado de mediana.

El mismo día de la corrida llegó á Zaragoza el simpático diestro «Villita», después de una larga ausencia.

Pocos, muy pocos fuimos los que tuvimos conocimiento de su llegada, pues el muchacho, con la modestia que le caracteriza, encargó eficazmente á su familia y apoderado que ocultaran la noticia, con objeto de evitarse un recibimiento ruidoso.

Por esta causa se vió el andén de la estación poco concurrido no obstante venir en el mismo tren el insigne maestro Bretón.

Nicanor descendió del coche con la mano izquierda en cabestrillo, y visiblemente emocionado abrazó á sus amigos con el único brazo de que, por ahora, dispone libremente.

Dijonos que está resignado con su suerte y que viene agradecidísimo del Dr. Ustariz y de todo el pueblo de Madrid, que tantas y tantas pruebas de simpatía le ha demostrado.

Aquí se ha encargado de su curación el celebre operador D. Francisco Arpal, que seguramente terminará con éxito la obra comenzada por el acreditado médico de Madrid.

Sea bien venido Nicanor Villa, y quiera Dios y la Virgen del Pilar que muy pronto esté restablecido del todo, y pueda dedicarse de nuevo al difícil arte de los toros, con tanta fortuna como hasta aquí lo ha venido haciendo.

Francisco Soto (Sotillo).

LA SEGUNDA DE ABONO

Si Dios, la empresa y las autoridades lo permiten, se verificará el domingo próximo lidiando Mazzantini, «Bernalillo» y «Bombita» seis toros de D. Juan Vázquez.

Los billetes para esta corrida se expendrán el sábado en el despacho de la calle de Sevilla, desde la nueve de la mañana.

Madrid.—Imp de EL ENANO, Arco de Santa María, 3